

**Bosquejos de los mensajes
del Entrenamiento de invierno
(26-31 de diciembre del 2011)**

**TEMA GENERAL:
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)**

**La necesidad de que Cristo,
nuestra única porción y deseo,
sea debidamente apreciado y exaltado por nosotros
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Sal. 73; 80

- I. La razón intrínseca para tal desolación de la casa de Dios fue que Cristo no fue debidamente apreciado y exaltado por el pueblo de Dios; ellos dejaron de darle la preeminencia, el primer lugar, en todo—Sal. 74:1-11; 2 Cr. 36:19; Col. 1:18; Ap. 2:4:
 - A. El hecho de que ellos no le dieran a Cristo la preeminencia ni lo honraran ni exaltaran, fue la razón por la cual se volvieron pecaminosos y perversos—Jer. 2:13.
 - B. La desolación de la iglesia como la casa de Dios siempre es el resultado de dejar de experimentar a Cristo—1 Co. 1:9-13, 23-24, 30; cfr. 3 Jn. 9.
 - C. Lo que producirá el verdadero avivamiento en la iglesia es que todos en la vida de iglesia le den a Cristo el primer lugar en todo—Sal. 73:25; 80:15, 17; cfr. Hab. 3:2; Os. 6:1-3:
 1. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a amarlo con el primer amor, el mejor amor, considerándolo como el todo en nuestra vida—Ap. 2:4; Col. 1:18; 3:11.
 2. No debemos amar nada ni nadie por encima del Señor, incluyendo la vida de nuestra alma—Mt. 10:37-39; Ap. 12:11.
 3. Nosotros amamos al Señor porque Él nos amó primero, al infundirnos Su esencia que ama y generar en nosotros el amor con el cual le amamos—1 Jn. 4:19, 7-8, 16:
 - a. El afectuoso amor de Cristo nos constriñe para vivir y morir para Él—2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9.

- b. El amor de Cristo nos convierte en mártires Suyos— Ap. 2:10; 12:11; Ro. 8:35-37.
- 4. Nosotros amamos al Señor conforme a la impartición divina de la Trinidad Divina como amor—5:5; 8:39, 35; 15:30.
- D. El disfrute de Dios en la casa y en la ciudad de Dios puede ser mantenido y conservado únicamente cuando Cristo es debidamente apreciado y exaltado por el pueblo de Dios:
 - 1. Un ídolo es cualquier cosa en nosotros que amamos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida— Ez. 14:3.
 - 2. Cualquier cosa, asunto o persona que nos preocupe e impida disfrutar plenamente a Cristo es un ídolo—1 Jn. 5:21.
- II. El salmo 73 trata sobre los sufrimientos de los santos que buscan a Dios y nos revela a Dios, a Cristo, como nuestra única porción y deseo—1 Co. 1:2:
 - A. Salmos 73:2-16 son un relato de los sufrimientos y turbaciones del salmista que busca a Dios:
 - 1. El salmista casi tropezó debido a la prosperidad de los impíos—vs. 2-3.
 - 2. El salmista dijo que había purificado en vano su corazón y que era azotado todo el día—vs. 13-14.
 - 3. Si el salmista les hubiera hablado a otros de su situación, ellos habrían tropezado—v. 15.
 - 4. Cuanto más el salmista reflexionaba en su propia situación, tratando de entenderla, más turbado y perplejo se sentía—v. 16.
 - B. Por medio de la revelación que recibió en el santuario de Dios, el salmista obtuvo la solución a su situación turbadora y desconcertante—vs. 17-28:
 - 1. El santuario de Dios es el lugar donde podemos obtener la revelación que necesitamos—Lv. 24:2-4; Dn. 2:17-23; cfr. 5:12, 14.
 - 2. El santuario de Dios está en nuestro espíritu y en la iglesia—1 Co. 3:16; Ef. 2:22.
 - 3. Entramos en el santuario de Dios al ejercitar nuestro espíritu y al vivir en la iglesia—1 Ti. 4:7; 3:15.
 - 4. Una vez que estamos en el santuario —en el espíritu y en

- la iglesia— recibimos otra perspectiva, una percepción particular de las cosas—Sal. 73:17-20:
 - a. Ciertos secretos que se encontraban en la Biblia no nos fueron dados a conocer, sino hasta que entramos en el santuario doble: nuestro espíritu como el santuario personal y la iglesia como el santuario corporativo.
 - b. El camino de Dios es dado a conocer en el santuario; cuando ejercitamos nuestro espíritu y vivimos en la iglesia, el camino de Dios llega a ser claro para nosotros—77:13.
- C. Salmos 73:25-26 contiene la revelación que reciben en el santuario de Dios los santos que sufren y que buscan a Dios:
 - 1. “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra”—v. 25:
 - a. El versículo 25 revela que aquéllos que buscan a Dios con pureza tendrán a Dios mismo como su única posesión en los cielos y como su único deseo en la tierra:
 - 1) Dios mismo era la meta única del salmista; al salmista ya no le interesaba nada más que no fuera Dios mismo así como ganar más de Él.
 - 2) Al respecto, Pablo fue igual, pues estimó todas las cosas como basura a fin de ganar a Cristo—Fil. 3:8.
 - b. El salmista era puro de corazón—Sal. 73:1:
 - 1) Ser puros de corazón es tener a Dios como nuestra meta única—Mt. 5:8.
 - 2) Un corazón puro es aquél que está fijo solamente en Dios:
 - a) Dios mismo es la realidad; todo lo que no es Dios es vanidad.
 - b) Si continuamos buscando algo aparte de Dios, nuestro corazón estará fijo en vanidad.
 - c) Sólo alguien que busca a Dios con un corazón puro puede declarar que únicamente tiene a Dios y que fuera de Dios no desea nada.
 - 2. “Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”—Sal. 73:26:
 - a. El salmista comprendió que Dios estaba obrando para privarlo de todas las cosas materiales, a fin de que disfrutara a Dios de forma absoluta:

- 1) Por medio de la revelación que le fue dada en el santuario, él entendió por qué Dios no permite que los santos que buscan a Dios prosperen al igual que la gente del mundo.
 - 2) Dios no desea que nada nos distraiga del disfrute absoluto de Su persona.
 - 3) La intención de Dios con respecto a los santos que le buscan es despojarlos de todas las bendiciones materiales y deleites físicos a fin de que encuentren su todo en Él.
- b. Cuando el salmista entró en el santuario de Dios, recibió la revelación de que nada en el cielo ni en la tierra, salvo Dios, podía ser su disfrute, y por ello tomó a Dios como su todo: la roca de su corazón y su porción para siempre—Dt. 32:4, 15, 18, 30-31; Sal. 18:2, 31, 46; 31:2-3; 61:2; 62:2, 6-7; 71:3; 78:35; 89:26; 92:15; 94:22; 95:1; Mt. 16:18; 1 Co. 10:4; Ef. 3:17a; Col. 1:12; Ef. 3:8.

III. El salmo 80 revela que la restauración es el resultado de exaltar a Cristo:

- A. En los versículos del 1 al 7, el salmista ora pidiendo que el Pastor de Israel lo escuchara (v. 1); en los versículos 3 y 7 él ora, diciendo: “¡Dios, restáuranos! / ¡Haz resplandecer Tu rostro y seremos salvos!”.
- B. En los versículos del 8 al 13, el salmista nos relata la manera en que Dios trató con Israel, Su vid, la cual Él sacó de Egipto y plantó; aunque la vid fue floreciente por algún tiempo, se volvió desolada.
- C. En los versículos del 14 al 19, el salmista le pide a Dios que visite Su vid (Israel) por causa de Cristo, el varón de Su diestra:
 1. El *hijo* mencionado en el versículo 15 es el Señor Jesús; cuando Él se hizo hombre, se unió a Israel: Él es “el hijo de hombre que para Ti afirmaste”—Os. 11:1; Mt. 2:15.
 2. En Salmos 80:17 el salmista continúa diciendo: “Sea Tu mano sobre el varón de Tu diestra, / sobre el hijo de hombre que para Ti afirmaste”; este versículo revela que Cristo está a la diestra de Dios, el lugar más elevado en el universo; el primer lugar, la posición más elevada, la preeminencia

- le ha sido dada a Cristo—Mr. 16:19; Hch. 2:33; 5:31; Fil. 2:9-11.
3. La manera de ser restaurados de la desolación consiste en exaltar a Cristo como la solución completa a todos los problemas—1 Co. 1:9, 24, 30:
 - a. Siempre que el pueblo de Dios no le da la preeminencia a Cristo, la casa de Dios, que representa a la iglesia, se vuelve desolada.
 - b. Siempre que el pueblo de Dios exalta a Cristo dándole la preeminencia en todo aspecto de su vivir, se produce una restauración y un avivamiento—Sal. 80:18-19.
 4. Cristo está ahora a la diestra de Dios (Ro. 8:34; Col. 3:1; 1 P. 3:22), y todo aquél que le invoca como tal será restaurado y avivado (Hch. 2:33, 21; Ro. 10:12-13).
 5. Como personas que hemos sido regeneradas, nosotros debemos ir a las reuniones de la iglesia para exaltar a Cristo alabándole, cantando y dando voces de júbilo—1 Co. 14:26:
 - a. En lugar de estar silenciosos, debemos ejercitar nuestra primogenitura espiritual para exaltar a Cristo.
 - b. Cuanto más exaltemos a Cristo, dándole la preeminencia en todo, más seremos avivados y restaurados.

MENSAJE UNO

**LA NECESIDAD DE QUE CRISTO,
NUESTRA ÚNICA PORCIÓN Y DESEO,
SEA DEBIDAMENTE APRECIADO
Y EXALTADO POR NOSOTROS**

Oración: Señor Jesús, te amamos con todo nuestro corazón. Gracias por traernos a otro entrenamiento. Gracias por derramar Tu misericordia sobre cada uno de nosotros. Gracias por conservarnos en Tu recobro durante todos estos años. Te consagramos el primer mensaje y toda esta serie de mensajes a Ti. Oramos para que liberes todo lo que está en Tu corazón. Libera todas Tus cargas introduciéndolas en nuestro ser. Haz de nuestro corazón una réplica del Tuyo. En especial oramos que mediante este primer mensaje Tú seas nuestra única porción y nuestro único deseo, y seas debidamente apreciado y exaltado por nosotros. Te exaltamos y te damos la preeminencia, el primer lugar. Nos humillamos delante de Ti. Querido Señor, háblanos a cada uno de nosotros. Háblanos de manera corporativa e individual. Habla una palabra que edifique el Cuerpo. Edifica Tu Cuerpo, y prepáranos más para ser Tu novia. Apresura Tu venida.

Al abarcar de nuevo el libro de los Salmos, debemos recordar el principio gobernante en la interpretación de los Salmos. Dicho principio se ve en Lucas 24, cuando el Señor en resurrección hablaba con Sus discípulos. En el versículo 44 Él les dijo: “Era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”. Debemos poner especial atención a las palabras *de Mí*. Esto significa que lo escrito en los Salmos nos habla de Cristo. Todas las cosas acerca de Cristo deben cumplirse. En estos mensajes, mientras abarcamos la segunda parte de los Salmos, veremos cosas que ya se han cumplido, cosas que se están cumpliendo y cosas que se cumplirán acerca de Cristo y el deseo de Su corazón. Alabamos al Señor que mientras estudiamos los cristales del libro de los Salmos estamos en la historia del mover de Dios.

Después que el Señor les dijo que todo lo escrito de Él sería

cumplido, Lucas 24:45 dice que Él “les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”. Debemos orar: “Señor, abre mi entendimiento. Me humillo delante de Ti. Abre mi entendimiento, para que comprenda las Escrituras”.

El Señor estaba diciendo que todo lo que estaba escrito de Él en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos —el Antiguo Testamento en su totalidad— tenía que cumplirse. Esto indica que el Antiguo Testamento en su totalidad es una revelación acerca de Cristo y que Él es tanto su centro como su contenido. Por tanto, también podemos decir que el libro de los Salmos en su totalidad es una revelación acerca de Cristo. Él es el centro y contenido del libro de los Salmos. Él es la centralidad y universalidad de los Salmos.

En los Salmos vemos a Cristo como la corporificación del Dios Triuno, como la casa de Dios, la cual está representada por el tabernáculo y el templo. Él también es el reino de Dios, que está representado por la ciudad de Dios, Jerusalén. Además, Cristo es el Señor de señores y el Rey de reyes. Él está obrando y moviéndose en nosotros para que le sigamos a Él, el Cordero, por dondequiera que vaya en toda la tierra, a fin de que prediquemos el evangelio del reino en toda la tierra habitada como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. El pensamiento central de los Salmos es que Dios está corporificado en Cristo, Cristo está en Su Cuerpo, y Su Cuerpo es la casa de Dios y la ciudad de Dios con miras al reino de Dios sobre toda la tierra.

El título de este mensaje es “La necesidad de que Cristo, nuestra única porción y deseo, sea debidamente apreciado y exaltado por nosotros”. Si no apreciamos y exaltamos a Cristo debidamente, la degradación entrará. En todas las iglesias locales en toda la tierra necesitamos que Cristo sea nuestra única porción y deseo; necesitamos apreciarle y exaltarle debidamente.

**LA RAZÓN INTRÍNSECA PARA TAL DESOLACIÓN
DE LA CASA DE DIOS FUE QUE CRISTO
NO FUE DEBIDAMENTE APRECIADO Y EXALTADO
POR EL PUEBLO DE DIOS; ELLOS DEJARON DE DARLE
LA PREEMINENCIA, EL PRIMER LUGAR, EN TODO**

La razón intrínseca para tal desolación de la casa de Dios fue que Cristo no fue debidamente apreciado y exaltado por el pueblo de Dios; ellos dejaron de darle la preeminencia, el primer lugar, en todo (74:1-11; 2 Cr. 36:19; Col. 1:18; Ap. 2:4).

Darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todo

Aquí debemos hacer una pausa e insertar una palabra adicional acerca de darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todo. Pongo mis ojos en el Señor y estoy muy ejercitado, para que no demos esto por sentado. ¿Qué significa darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todo? Quizá digamos: “Señor, te doy el primer lugar en todo. Te doy la preeminencia en todo”, pero ¿qué significa esto en la práctica? Quiero presentarles doce maneras en que podemos darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas de nuestra vida: en nuestra vida familiar, en nuestra vida de iglesia, en nuestra vida diaria, a fin de que la iglesia sea edificada como el reino de Dios.

Amar al Señor con el primer y mejor amor

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a amarlo con el primer amor, el mejor amor, siendo constreñidos con Su amor y considerándolo como el todo en nuestra vida (v. 4; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26). Apocalipsis 2:4 dice: “Tengo contra ti que has dejado tu primer amor”. Esto es lo que el Señor le dijo a la iglesia en Éfeso. No queremos ser aquéllos que dejan su primer amor. En 2 Corintios 5:14-15 dice: “El amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y fue resucitado”. Pablo declara que el amor de Cristo nos constriñe a fin de que no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquel que murió por nosotros y fue resucitado. Dios manda que lo amemos a Él. Cuando le preguntaron al Señor Jesús: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” (Mr. 12:28), el Señor respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (v. 30). Cuando la hermana M. E. Barber leyó este versículo, ella dijo: “Doy gracias al Señor que me ha dado el mandamiento de amarlo”. Debemos agradecerle al Señor por esto. Salmos 73:25-26 dice: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”. Debemos decir esto por fe.

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a amarlo con el primer amor. El primer amor es el mejor amor. Esto significa que Su amor nos constriñe, considerándolo a Él como todo en nuestra

vida. Lo que amamos es aquello que consideramos como todo en nuestra vida. Antes de ser salvos, tal vez hayamos considerado alguna persona, asunto o cosa como que era todo en nuestra vida. Ahora que amamos al Señor Jesús, lo amamos a Él con el primer amor y lo consideramos y lo tomamos como el todo en nuestra vida.

Que el Señor nos exija que nos aferremos al primer amor significa que debemos considerar el amor que Él nos tiene y mantener nuestro amor hacia Él fresco para siempre. Su amor hacia nosotros debe ser siempre fresco para nosotros. Nuestro amor hacia Él debe ser siempre fresco para Él. Refresquemos y renovemos nuestro amor por Él. Debemos orar: “Señor, muéstrame Tu amor, para amarte con Tu amor y con un amor fresco y nuevo por Ti que ha sido siete veces intensificado”.

Arrepentirse y hacer las primeras obras

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a arrepentirse y hacer las primeras obras (Ap. 2:5; 2 Co. 4:5). Después de hablar sobre el primer amor en Apocalipsis 2:4, el Señor dice en el versículo 5: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido”. Debemos arrepentirnos y hacer las primeras obras. ¿Han considerado ustedes cuáles son “las primeras obras”? El versículo 4 habla del primer amor, y el versículo 5 de las primeras obras. Las primeras obras son las que provienen del primer amor. Una obra que proviene de un corazón lleno de fervor por el amor del Señor es preciosa a los ojos del Señor. En otras palabras, las primeras obras deben ser el resultado del fervor de nuestro amor hacia el Señor. Amamos tanto al Señor que hacemos las primeras obras, y tales obras provienen de nuestro amor por Él. Estas obras son hechas porque amamos al Señor.

En aquel día, cuando estemos ante el tribunal de Cristo, no seremos alabados por la grandeza ni el volumen de nuestra obra. Lo que Él investigará es cuánto de lo que hemos hecho provino de nuestro amor por Él. Solamente aquellas obras que fueron motivadas por amor serán de oro, plata y piedras preciosas. Entonces, no tendremos asambleas vacías, sino iglesias que son en realidad candeleros como las expresiones corporativas del Triuno Dios. Si hacemos las primeras obras para el Señor, que son el resultado del fervor de nuestro primer amor hacia Él, entonces tendremos la expresión corporativa del Dios Triuno en todas las localidades en esta tierra como los candeleros de oro.

Recuerdo una experiencia que tuve hace algunos años. En ese entonces estábamos trabajando en el salón de reunión en Irving, Texas. Llegué a mi casa después de trabajar todo el día y me sentía muy cansado. Pero era mi deber ir al local de reunión esa noche para instalar un piso de vinilo en parte del edificio. Me sentía muy cansado, pero por la misericordia del Señor, Su amor me constriñó a ir al local de reunión. Mientras me encontraba allí extendiendo el pegamento sobre el piso y colocando las láminas de vinilo, le decía al Señor: “Señor, quiero hacer esto porque te amo a Ti”. Todo lo que hagamos, sea poner las sillas en orden, servir con los jóvenes o realizar tareas prácticas, debemos hacerlo porque amamos al Señor. Éstas son las primeras obras.

En 2 Corintios 4:5 dice: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”. Pablo predicó a Cristo Jesús como Señor, lo cual muestra que él le dio al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todo. Únicamente Cristo es el Señor, Aquel que Dios exaltó para que fuese el Señor de todos los hombres. Además, Pablo y sus colaboradores sirvieron a los santos como esclavos por amor de Jesús. Ellos no se predicaron a sí mismos, sino a Cristo Jesús como Señor.

Tomarlo a Él como la fuente de las aguas vivas

Darle al Señor el primer el primer lugar en todas las cosas equivale a tomarlo a Él como la fuente de las aguas vivas (Jer. 2:13). Este versículo dice: “Dos males ha hecho Mi pueblo: / me dejaron a Mí, fuente de agua viva, / y cavaron para sí cisternas, / cisternas rotas que no retienen el agua”. Ante los ojos del Señor hay dos males. El primero es dejar al Señor como la fuente de nuestro disfrute. Él es la fuente de las aguas vivas, la fuente de nuestro disfrute. El segundo mal consiste en tratar de cavar cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua. Esto es tratar de hacer, de usar, cosas que reemplazan el disfrute de Cristo en nuestra vida. Esas cisternas rotas son ídolos porque reemplazan el disfrute que tenemos de Cristo. Cada día vengamos a Él y digámosle: “Señor, quiero beber de Ti como la fuente de las aguas vivas hoy”. La intención que Dios tiene en Su economía es ser la fuente, el origen, de las aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido como la satisfacción y el disfrute de ellos. La meta de este disfrute es producir la iglesia, que es el complemento de Dios, como el aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, para que sea la plenitud de Dios con miras a Su expresión. Éste es el deseo del corazón de Dios y Su beneplácito en Su economía. La

tercera manera de darle al Señor la preeminencia es venir a Él y beber de Él como la fuente de aguas vivas.

Comerlo a Él como el árbol de la vida

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a comerlo a Él como el árbol de la vida, esto es el asunto central en la vida de iglesia (Ap. 2:7). Cada día tenemos que comer de Él como el árbol de la vida. La nota 6 del versículo 7 dice:

Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser lo principal en la vida de la iglesia. El contenido de la vida de la iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo. Cuanto más le disfrutemos, más rico será el contenido. Sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor. Si dejamos nuestro primer amor hacia el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero. Estas tres cosas —amar al Señor, disfrutarle y ser Su testimonio— van juntas.

Lo principal en la vida de la iglesia es comer a Cristo como el árbol de la vida. Ésta es la forma de darle al Señor la preeminencia en todas las cosas. Necesitamos amar al Señor con el mejor amor, necesitamos disfrutar al Señor como el árbol de la vida, y de manera espontánea seremos el testimonio del Señor, la expresión corporativa del Dios Triuno como los candeleros de oro. Yo haría énfasis en esto: para darle la preeminencia a Cristo, tenemos que comerle cada día como el árbol de la vida.

Tener contacto con Él, recibirle y disfrutarle

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a venir a Él continuamente para tener contacto con Él, recibirle y disfrutarle (Is. 57:20). Isaías 57:20 dice: “Los malvados [heb.] son como el mar en tempestad, / que no puede estarse quieto / y sus aguas arrojan cieno y lodo”. La nota a este versículo dice: “La condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerle y disfrutarle (cfr. 55:1-2). Ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él. A los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta. Y lo opuesto, darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a venir a Él

continuamente para contactarlo a Él, recibirle y disfrutarle. Darle al Señor el primer lugar es tener contacto con Él. Acudimos a las reuniones para tener contacto con Dios en nuestro espíritu, para recibir a Dios y para disfrutar a Dios.

Si usted no disfruta al Señor, usted es como el mar en tempestad. No puede estarse quieto, y lo que procede de usted no es un río puro de agua viva, sino cieno y lodo. Esto es terrible. No queremos que éste sea nuestro caso.

La nota de 57:20 dice: “La condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerle y disfrutarle. Ellos hacen muchas cosas...”. Es posible que nosotros hagamos muchas cosas en la vida de iglesia. Podemos estar sirviendo, haciendo esto y aquello, pero si no venimos a contactar al Señor para tomarle, recibirle, gustarle y disfrutarle, no habrá maldad mayor que ésta a los ojos del Señor. A los ojos de Dios, no hay mayor perversidad que el que nosotros no le disfrutemos, no le contactemos, no le recibamos, no le tomemos y no gustemos de Él.

Tomarlo a Él como nuestra centralidad: el centro que nos sostiene, y nuestra universalidad: nuestro todo

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a tomarlo como nuestra centralidad, el centro que nos sostiene, y como nuestra universalidad, nuestro todo (Col. 1:17b, 18b). Colosenses 1:17b dice: “Todas las cosas en Él se conservan unidas”. Esto significa que todo el universo —incluyendo todas las galaxias, las estrellas y los planetas— se conservan unidos en Cristo. Él es el centro por el cual el universo subsiste y se sostiene. De igual modo, nuestro universo personal se mantiene unido por Cristo. Debemos tomarle como nuestro centro, como nuestro eje y como el centro que nos sostiene. Si no lo tomamos a Él como nuestro centro, nuestro universo personal se desmoronaría. Debemos tomarle como nuestra centralidad, el centro que nos sostiene, y como nuestra universalidad, nuestro todo.

Debemos tomarle como el centro de nuestro universo personal, aun en la manera como nos vestimos, nos peinamos, le hablamos a nuestro cónyuge y tratamos a nuestros compañeros creyentes. ¿Qué clase de vestido usamos? Los hermanos y hermanas en el entrenamiento de tiempo completo tienen un código de vestimenta, pero una vez que se gradúan, el uniforme desaparece. No obstante, debemos

mantener un código de vestimenta interior. Debemos vestirnos conforme a Cristo y conforme al Espíritu.

De igual modo, debemos cortarnos el cabello y peinarnos conforme a Cristo, quien es nuestro centro y nuestro todo. ¿De qué manera nos cortamos el cabello? ¿De qué manera nos arreglamos el cabello? ¿Nos peinamos bien? Si todo mi cabello estuviera de punta mientras les hablo, posiblemente se pondrían a ayunar y a orar por mí. Quizás digan: “¿Por qué este hermano no se peina bien?”. Pareciera que esto fuera algo insignificante, pero el hermano Lee nos entrenó a que tomáramos a Cristo como nuestro centro en estas cosas pequeñas. En una reunión él le dijo a un hermano: “Hermano, tú debes peinarte bien”. Desde ese momento ese hermano se peinó bien. Pero, tampoco debemos tomar mucho tiempo para arreglarnos el cabello. Esto es algo práctico. Necesitamos tomar a Cristo como nuestro centro y nuestro todo. A algunas hermanas les toma mucho tiempo peinarse y arreglarse el cabello. Tal vez tengan incluso una hermana que les ayude a hacerlo. Cuando los niños son pequeños, tiene que pedirles varias veces que se peinen, pero cuando ellos llegan a los primeros años de la escuela secundaria, comienzan a invertir mucho tiempo en peinarse y en aplicarse productos para arreglarse el cabello. Ellos emplean demasiado tiempo. Esto es algo práctico. En una reunión el hermano Lee me preguntó: “¿Cuánto tiempo te tomas para peinarte?”. Yo nunca había pensado en eso, así que oré interiormente y con desesperación, lo que me pareció un largo tiempo antes de responder: “tal vez un minuto y medio o dos”. Él dijo: “Muy bien”. El punto es que debemos tomar a Cristo como nuestra centralidad y universalidad en todo, hasta en los pequeños detalles de nuestra vida diaria. De este modo le damos al Señor el primer lugar en todas las cosas de manera práctica.

Tener la aspiración de serle agradables a Él

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a tener la aspiración de serle agradables en todo (2 Co. 5:9; Col. 1:10; He. 11:5-6). En 2 Corintios 5:9 dice: “Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables”. Nosotros debemos tener este divino empeño de conseguir el honor de serle agradables a Él. Colosenses 1:10 dice: “Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios”. Hebreos 11:5-6 dice: “Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue

hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan”. Antes que Enoc fuese trasladado, tuvo el testimonio de haber agradado a Dios. Debemos orar: “Señor, antes de ir a encontrarme contigo o antes de Tu regreso, quiero tener el testimonio de haberte agradado a Ti”.

Podemos agradecerle a Él en todas las cosas al llevar fruto en toda buena obra —esto es, vivir a Cristo, crecer en Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto. Ésta es la verdadera esencia de toda buena obra cristiana. Podemos agradecerle a Él en todo al crecer en el pleno conocimiento de Dios —el conocimiento vivo que tenemos de Dios en espíritu. También podemos agradecerle a Él en todas las cosas al ser como Enoc —al caminar con Dios tomándolo como nuestro centro y nuestro todo, y al hacer todo conforme a Su revelación y Su guía.

Tener un cielo despejado

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a tener un cielo despejado, a manera de cristal maravilloso sobre el cual está el trono de Dios, el trono de zafiro (Ez. 1:22, 26). Estos versículos dicen: “Sobre las cabezas de los seres vivientes había como una bóveda a manera de cristal maravilloso, extendido por encima de sus cabezas [...] Sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él”.

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a tener un cielo despejado. Es necesario que tengamos un cielo claro, a manera de cristal maravilloso sobre el cual está el trono de Dios, el trono de zafiro. Esto significa que no hay absolutamente nada entre nosotros y el Señor, y que estamos llenos de la atmósfera, condición y situación celestial de Su presencia gobernante, permitiendo que Él nos gobierne y rija interiormente. Esto está representado por el hombre sentado en el trono. El trono es de zafiro, lo cual significa que es celestial. El punto cumbre en nuestra experiencia espiritual consiste en tener un cielo claro con un trono por encima del mismo. Debemos orar para tener tal cielo despejado, sin que haya nada entre nosotros y el Señor bajo el gobierno celestial.

Asirse a Él, que es la Cabeza

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a asirse a

Él, que es la Cabeza, permaneciendo en una conexión íntima con Él y entronizándolo como Aquel que rige y decide todo en nuestra vida (Col. 2:19). Colosenses 2:19 dice: “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”. Necesitamos asirnos de Él como la Cabeza. Esto equivale a mantenerse en una conexión íntima con Él, quien es la Cabeza del Cuerpo, al darle la preeminencia. Necesitamos mantener una estrecha relación con Él, como la Cabeza, y entronizarlo en nuestro ser como Aquel que rige y decide todo en nuestra vida.

Consultar a Jehová en todas las cosas de nuestra vida

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a consultar a Jehová en todas las cosas de nuestra vida (Jos. 9:14). En Josué 9, los gabaonitas tendieron un ardid a los hijos de Israel. El Señor les había mandado a los hijos de Israel destruir a todos los habitantes de la tierra (cfr. Dt. 7:1-2). Sin embargo, los gabaonitas lograron engañar a los hijos de Israel para que hicieran un pacto con ellos, de modo que no fueran destruidos. Josué 9:14 nos da la razón por la cual los hijos de Israel pudieron ser engañados: “No consultaron a Jehová”. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a consultar a Jehová en todas las cosas de nuestra vida. Debemos consultar a Jehová respecto a cada detalle de nuestra vida.

Darle al fluir de vida la preeminencia en todo lo que somos y hacemos

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a darle al fluir de vida, el fluir del Señor Jesús en nuestro interior, la preeminencia en todo lo que somos y hacemos (Ez. 47:1; Ap. 22:1-2). En Ezequiel 47 el fluir de vida proviene del lado derecho de la casa. El lado derecho es el lugar preeminente. Así pues, es menester darle al fluir del Señor Jesús en nuestro interior la preeminencia en todo nuestro ser. La preeminencia de Cristo de forma práctica, la presencia de Cristo en términos prácticos, es el fluir del Señor Jesús en nuestro interior. Necesitamos darle a este fluir la preeminencia en nuestro ser.

¿Tiene usted al Señor Jesús fluyendo en su interior? Si es así, todo está bien. Si no, usted necesita recuperarlo. Tal vez necesite confesar sus pecados al Señor o pedirle disculpas a alguien. Abra su ser al Señor y dígame: “Señor, yo aprecio el dulce fluir de la vida. Deseo que este fluir

se profundice en mi ser”. Este fluir procede del trono y trae consigo al trono. Necesitamos darle a Él la preeminencia en el fluir de vida en todo lo que somos y hacemos.

*Ser controlados, gobernados, dirigidos, guiados
y movidos por nuestro espíritu mezclado*

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a ser controlados, gobernados, dirigidos, guiados y movidos por nuestro espíritu mezclado, cuidando del reposo en nuestro espíritu (2 Co. 2:13-14). Pablo estaba atento al reposo que había en su espíritu. En el versículo 13 él dijo: “No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia”. En el versículo 14 Pablo pasa a decir: “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento”. Estos versículos muestran que Pablo era dominado, gobernado, guiado, controlado, dirigido y movido por su espíritu mezclado. Él cuidaba del reposo que había en su espíritu, al ser un cautivo de Cristo, al tomar a Cristo como su General y al estar en el séquito triunfal de Cristo.

Es por esto que queremos darle al Señor la preeminencia. Debiéramos orar con todo nuestro ser, diciendo: “Señor, conquistame. Hazme un cautivo Tuyo. Nunca me dejes ganar. Señor, derrótame todo el tiempo”. Debiéramos orar esta oración todos los días. Estos doce puntos nos proveen formas prácticas para darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en nuestra vida.

**El hecho de que ellos no le dieran a Cristo la preeminencia
ni lo honraran ni exaltarán, fue la razón por la cual se
volvieron pecaminosos y perversos**

El hecho de que ellos no le dieran a Cristo la preeminencia ni lo honraran ni exaltarán, fue la razón por la cual se volvieron pecaminosos y perversos (Jer. 2:13).

**La desolación de la iglesia como la casa de Dios
siempre es el resultado de dejar de experimentar a Cristo**

La desolación de la iglesia como la casa de Dios siempre es el resultado de dejar de experimentar a Cristo (1 Co. 1:9-13, 23-24, 30; cfr. 3 Jn. 9). Los corintios menospreciaron la experiencia de Cristo, por lo cual cayeron en desolación e incluso en perversidades. La iglesia en Corinto

tenía toda clase de problemas y circunstancias negativas, porque dejaron de experimentar a Cristo. Por tanto, Pablo escribió 1 Corintios, en la cual les da al menos veinte aspectos de Cristo para que lo disfruten. En la vida de iglesia tenemos que estar centrados en Cristo (véase la nota 2 en 1 Co. 1:9). No debemos centrarnos en nadie ni en nada que no sea Cristo. Si nos centramos en otra persona que no sea Cristo, nos decepcionaremos; pero si estamos centrados en Cristo, jamás seremos decepcionados. Así pues, debemos enfocarnos en Él, quien es el único centro designado por Dios para que todos los problemas entre los creyentes sean solucionados.

**Lo que producirá el verdadero avivamiento en la iglesia
es que todos en la vida de iglesia le den a Cristo
el primer lugar en todo**

Lo que producirá el verdadero avivamiento en la iglesia es que todos en la vida de iglesia le den a Cristo el primer lugar en todo (Sal. 73:25; 80:15, 17; cfr. Hab. 3:2; Os. 6:1-3).

*Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas
equivale a amarlo con el primer amor, el mejor amor,
considerándolo como el todo en nuestra vida*

Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas equivale a amarlo con el primer amor, el mejor amor, considerándolo como el todo en nuestra vida (Ap. 2:4; Col. 1:18; 3:11). Éste es el primero de los doce puntos que presentamos en cuanto a la manera de darle al Señor la preeminencia. Debemos amarlo con el primer amor, el mejor amor, considerándolo como el todo en nuestra vida.

*No debemos amar nada ni nadie por encima del Señor,
incluyendo la vida de nuestra alma*

No debemos amar nada ni nadie por encima del Señor, incluyendo la vida de nuestra alma (Mt. 10:37-39; Ap.12:11). De hecho, cuanto más amamos al Señor, más le ganamos; y cuanto más conocemos al Señor, más nos aborrecemos a nosotros mismos y nos negamos a nosotros mismos. No debemos amar nada ni nadie por encima del Señor, incluyendo la vida de nuestra alma. Apocalipsis 12:11 afirma que los vencedores “despreciaron la vida de su alma hasta la muerte”.

*Nosotros amamos al Señor
porque Él nos amó primero, al infundirnos Su esencia
que ama y generar en nosotros el amor
con el cual le amamos*

Nosotros amamos al Señor porque Él nos amó primero, al infundirnos Su esencia que ama y generar en nosotros el amor con el cual le amamos (1 Jn. 4:19, 7-8, 16). ¡Qué milagro! Nosotros lo amamos porque Él nos amó primero. ¿Aman al Señor Jesús? A mi me encanta decir: “Señor Jesús, te amo”. Amamos al Señor Jesús, pero nosotros lo amamos porque Él nos amó primero. Él nos infundió Su esencia que ama y generó en nosotros el amor con el cual le amamos. En 1 Juan 4:16 dice: “Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”.

*El afectuoso amor de Cristo nos constriñe
para vivir y morir para Él*

El afectuoso amor de Cristo nos constriñe para vivir y morir para Él (2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9). Debemos orar cada día: “Señor, constriñeme con Tu amor”. La palabra *constreñir* puede traducirse como “limitar por fuerza”. Por tanto, podemos orar así: “Señor, límitame por fuerza con Tu amor”. Necesitamos orar así cada día. Romanos 14:7-9 dice: “Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven”. Él murió y resucitó para ser el Señor en nuestro interior, esto es, para ser Aquel que es preeminente en nuestro ser, teniendo el primer lugar en nuestro ser y estando entronizado en nuestro interior como Aquel que rige y decide todo en nuestra vida para la vida de iglesia.

*El amor de Cristo nos convierte
en mártires Suyos*

El amor de Cristo nos convierte en mártires Suyos (Ap. 2:10; 12:11; Ro. 8:35-37). Apocalipsis 2:10 dice: “Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida”. Hay tres clases de martirios: el martirio físico, el martirio psicológico y el martirio espiritual. Pablo les dijo a los santos

en Corinto: “Acerca de nuestro hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera quiso ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad” (1 Co. 16:12). Creo que eso fue una clase de martirio espiritual para Pablo. Ciertamente Pablo sentía que Apolos debía ir a Corinto; sin embargo Apolos no aceptó la palabra de Pablo. Por consiguiente, Pablo se mantuvo en unidad con Apolo. Eso fue un martirio espiritual para Pablo, pues él tuvo que negar incluso el liderazgo que había recibido del Señor en su espíritu, porque el hermano no estaba de acuerdo con él. Yo vi al hermano Lee hacer lo mismo en varias ocasiones. Él simplemente fue condescendiente con algunas personas a fin de guardar la unidad, aunque ello no estuviera de acuerdo a su propio sentir.

También existe tal cosa como el martirio psicológico. Una vez que usted se entrega incondicionalmente al Señor, hasta los miembros de la familia es posible que se vuelvan en contra suya. En ocasiones incluso su cónyuge estará en contra suya. El hermano Lee nos contó la historia de un hermano muy acaudalado que comenzó a amar al Señor y a darle la preeminencia en su vida. Esto hizo que su esposa estuviese muy descontenta, pues repentinamente él perdió su interés por hacer dinero. Dado que ahora toda su vida giraba en torno al Señor Jesús y le daba la preeminencia, invitó a los hermanos a su casa. Pero cuando ellos fueron a cenar a su casa, su esposa les sirvió sobras frías. Esto hizo que el hermano que había invitado se sintiera tan mal que sus ojos se llenaron de lágrimas. No obstante, el hermano Lee y los otros hermanos simplemente comieron la comida y dijeron: “Hermano, la comida es formidable. Gracias al Señor que podemos tener esta comunión aquí esta noche”. Por supuesto, siempre que nos reunimos, nuestro asunto principal no es la comida, sino la comunión. Ese querido hermano experimentó un tipo de martirio psicológico.

*Amar al Señor conforme a la impartición divina
de la Trinidad Divina como amor*

Nosotros amamos al Señor conforme a la impartición divina de la Trinidad Divina como amor (Ro. 5:5; 8:39, 35; 15:30). En Romanos 5:5 y 8:39 tenemos el amor de Dios, en el versículo 35 tenemos el amor de Cristo, y en 15:30 tenemos el amor del Espíritu; tenemos el amor del Dios Triuno completo. Así que, amamos al Señor conforme a la impartición divina de la Trinidad Divina como amor.

**El disfrute de Dios en la casa y en la ciudad de Dios
puede ser mantenido y conservado únicamente
cuando Cristo es debidamente apreciado y exaltado
por el pueblo de Dios**

El disfrute de Dios en la casa y en la ciudad de Dios puede ser mantenido y conservado únicamente cuando Cristo es debidamente apreciado y exaltado por el pueblo de Dios. Dedicuémonos a apreciarle y exaltarle debidamente para que podamos salir de toda desolación y degradación.

*Un ídolo es cualquier cosa en nosotros que amamos
más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida*

Un ídolo es cualquier cosa en nosotros que amamos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida (Ez. 14:3). El Señor dijo a Ezequiel: “Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón”. Esto nos muestra que un ídolo no es simplemente un objeto externo y físico; un ídolo es algo interno, algo en nuestro corazón, que amamos más que al Señor o que reemplaza al Señor en nuestra vida. Por tanto, necesitamos que nuestro corazón sea guardado de toda clase de ídolos.

*Cualquier cosa, asunto o persona que nos preocupe
e impida disfrutar plenamente a Cristo es un ídolo*

Cualquier cosa, asunto o persona que nos preocupe e impida disfrutar plenamente a Cristo es un ídolo (1 Jn. 5:21). El último versículo en la Primera Epístola de Juan dice: “Hijitos, guardaos de los ídolos”. No permitan que ninguna persona, asunto o cosa les preocupe y les impida disfrutar plenamente a Cristo. Incluso en una reunión como ésta, tenemos que ejercitarnos para que nada nos impida disfrutar plenamente a Cristo. Estamos aquí para disfrutar a Cristo en plenitud. Esta reunión, todo este día y todo este entrenamiento son para que nosotros disfrutemos plenamente a Cristo.

**EL SALMO 73 TRATA SOBRE LOS SUFRIMIENTOS DE LOS SANTOS
QUE BUSCAN A DIOS Y NOS REVELA A DIOS, A CRISTO,
COMO NUESTRA ÚNICA PORCIÓN Y DESEO**

El salmo 73 trata sobre los sufrimientos de los santos que buscan a Dios y nos revela a Dios, a Cristo, como nuestra única porción y deseo (1 Co. 1:2). En este versículo Pablo habla de Cristo como “de ellos y nuestro”. Él es nuestra única porción.

**Salmos 73:2-16 son un relato de los sufrimientos
y turbaciones del salmista que busca a Dios**

Salmos 73:2-16 son un relato de los sufrimientos y turbaciones del salmista que busca a Dios. En los versículos 2 al 16, vemos a un santo que busca a Dios con un corazón puro, pero está perplejo. Él se siente desconcertado, porque está sufriendo y no sabe por qué. Él dice: “Tuve envidia de los arrogantes, / viendo la prosperidad de los malvados [heb.] [...] No pasan trabajos como los otros mortales, / ni son azotados como los demás hombres [...] / Estos malvados [lit.], / sin ser turbados del mundo, aumentaron sus riquezas. / ¡Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón / y he lavado mis manos en inocencia!, / pues he sido azotado todo el día / y castigado todas las mañanas” (vs. 3, 5, 12-14). Él estaba sufriendo, pero no sabía la razón de su sufrimiento. Por lo tanto, el salmista casi tropezó debido a la prosperidad de los malvados.

*El salmista casi tropezó
debido a la prosperidad de los malvados*

El salmista casi tropezó debido a la prosperidad de los malvados (vs. 2-3). En los primeros dieciséis versículos de este salmo, el salmista estaba en oscuridad, y por lo tanto casi tropezó debido a la prosperidad de los malvados.

*El salmista dijo que había purificado en vano su corazón
y que era azotado todo el día*

El salmista dijo que había purificado en vano su corazón y que era azotado todo el día (vs. 13-14).

*Si el salmista les hubiera hablado
a otros de su situación,
ellos habrían tropezado*

Si el salmista les hubiera hablado a otros de su situación, ellos habrían tropezado (v. 15). Tal vez usted sea uno que haya sido azotado todo el día, y comprende que no puede hablar a otros de su situación porque ellos podrían tropezar. Tal vez usted sienta envidia de los arrogantes y de los malvados. Usted piensa: “Míralos, están acumulando riquezas, siempre están tranquilos”. Quizás usted esté en el entrenamiento de tiempo completo, y a veces siente que sufre todos los días, mientras muchos otros están tranquilos acumulando riquezas.

Cuanto más el salmista reflexionaba en su propia situación, tratando de entenderla, más turbado y perplejo se sentía

Cuanto más el salmista reflexionaba en su propia situación, tratando de entenderla, más turbado y perplejo se sentía (v. 16). En el versículo 16 él dice: “Cuando pensé para saber esto, / fue duro trabajo para mí”. Luego, el versículo 17 es el punto crítico en este salmo. Comienza con la palabra *hasta*. Dice: “Hasta que, entrando en el santuario de Dios, / comprendí el fin de ellos”, es decir, su destino final. En otras palabras, el salmista creía que el destino de ellos era de cierta manera, pero cuando entró en el santuario de Dios comprendió cuál era el verdadero destino de ellos, cual era su fin. Por tanto, este versículo es el punto crucial en el Salmo 73.

En los versículos 17 al 28 el salmista es iluminado. Él dice: “Se llenó de amargura mi alma / y en mi corazón sentía punzadas. / Tan torpe era yo, que no entendía; / era como una bestia delante de Ti” (vs. 21-22). En los primeros dieciséis versículos, él era como una bestia delante del Señor. Él continúa: “Con todo, yo siempre estuve contigo; / me tomaste de la mano derecha. / Me has guiado según Tu consejo, / y después me recibirás en gloria. / ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? / Y fuera de ti nada deseo en la tierra. / Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (vs. 23-26). Luego en el versículo 28 él dice: “En cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien. / He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, / para contar todas Tus obras”. Ésta fue su experiencia cuando entró en el santuario de Dios.

Por medio de la revelación que recibió en el santuario de Dios, el salmista obtuvo la solución a su situación turbadora y desconcertante

El santuario de Dios es el lugar donde podemos obtener la revelación que necesitamos

Por medio de la revelación que recibió en el santuario de Dios, el salmista obtuvo la solución a su situación turbadora y desconcertante (vs. 17-28). El santuario de Dios es el lugar donde podemos obtener la revelación que necesitamos (Lv. 24:2-4; Dn. 2:17-23; cfr. 5:12, 14).

El santuario de Dios está en nuestro espíritu y en la iglesia

El santuario de Dios está en nuestro espíritu y en la iglesia (1 Co.

3:16; Ef. 2:22). Cuando usted entra en su espíritu y cuando llega a la vida de iglesia, especialmente en las reuniones de la iglesia, usted recibe revelación y recibe una explicación en cuanto a todos sus problemas. Ésta es nuestra experiencia. A veces cuando estamos en una reunión, pese a que no tiene nada que ver con nuestros problemas, somos iluminados, y recibimos una explicación y una solución a nuestro problema o a nuestra situación.

En Daniel 2, Nabucodonosor soñó acerca de una gran imagen, que representa la totalidad de los gobiernos humanos, y él quería que alguien no sólo le interpretara el sueño, sino que primero le dijera lo que él había soñado. Por supuesto, todos a su alrededor dijeron: “Nadie puede hacer esto”, y cuando Nabucodonosor oyó esto tuvo la intención de matar a todos sus sabios. Por lo tanto, Daniel le pidió al rey que le diera un tiempo, y luego fue a su grupo vital —a Ananías, Misael y Azarías— sus compañeros, “para que pidieran misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con los otros sabios de Babilonia. El secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo” (vs. 18-19). Así que, Jehová salvó a Daniel y a sus compañeros como resultado de haber entrado en el santuario de su espíritu y, en términos neotestamentarios, de haber estado en un grupo vital en la vida de iglesia, en donde pudo orar junto con algunos compañeros y recibir la revelación divina.

Entramos en el santuario de Dios al ejercitar nuestro espíritu y al vivir en la iglesia

Entramos en el santuario de Dios al ejercitar nuestro espíritu y al vivir en la iglesia (1 Ti. 4:7; 3:15). Es por esto que tenemos que ejercitar nuestro espíritu y vivir en la iglesia. En nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y la explicación a todos nuestros problemas. ¡Qué maravilloso!

Una vez que estamos en el santuario —en el espíritu y en la iglesia— recibimos otra perspectiva, una percepción particular de las cosas

Una vez que estamos en el santuario —en el espíritu y en la iglesia— recibimos otra perspectiva, una percepción particular de las cosas (Sal. 73:17-20). Nuevamente, el versículo 17 es el versículo clave en este salmo: “Hasta que, entrando en el santuario de Dios, / comprendí el fin de ellos”.

*Ciertos secretos que se encontraban en la Biblia
no nos fueron dados a conocer, sino hasta que entramos
en el santuario doble: nuestro espíritu como el santuario personal
y la iglesia como el santuario corporativo*

Ciertos secretos que se encontraban en la Biblia no nos fueron dados a conocer, sino hasta que entramos en el santuario doble: nuestro espíritu como el santuario personal y la iglesia como el santuario corporativo. ¡Esto es maravilloso!

Nunca olvidaré cuando los hermanos me hicieron ver por primera vez los dos espíritus en Juan 3:6: “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Ellos dijeron: “Mira, el primer Espíritu se escribe con mayúscula y el segundo espíritu con minúscula”. Le dije: “Asombroso, eso es cierto. Nunca antes lo había visto”. Luego me mostraron Juan 4:24: “Dios es Espíritu [con “E” mayúscula], y los que le adoran, en espíritu [con “e” minúscula]” y con veracidad es necesario que adoren”. Yo dije: “Vaya, eso es cierto”. Una vez más, Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu”. Pensé: “¿De dónde esta gente saca estas cosas? ¿Cómo ellos saben esto?”. Y era por que ellos habían entrado en el santuario doble, que fueron capaces de mostrarme que yo tenía un espíritu humano, que Dios en Cristo como el Espíritu mora en mi espíritu humano, y que yo podía ejercitar mi espíritu para tocarlo, para hacerlo real, para recibirlo, para disfrutarlo y para conocerlo a Él.

*El camino de Dios es dado a conocer en el santuario;
cuando ejercitamos nuestro espíritu y vivimos en la iglesia,
el camino de Dios llega a ser claro para nosotros*

El camino de Dios es dado a conocer en el santuario; cuando ejercitamos nuestro espíritu y vivimos en la iglesia, el camino de Dios llega a ser claro para nosotros (Sal. 77:13).

**Salmos 73:25-26 contiene la revelación
que reciben en el santuario de Dios
los santos que sufren y que buscan a Dios**

*“¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti
nada deseo en la tierra”*

Salmos 73:25-26 contiene la revelación que reciben en el santuario de Dios los santos que sufren y que buscan a Dios. El versículo 25 dice:

“¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra”. El hermano Watchman Nee testificó que cuando él leyó esto por primera vez, oró: “Señor, no puedo decir esto”. Él trató con el Señor sobre este versículo. Él le dijo al Señor: “No puedo afirmar que fuera de Ti nada deseo en la tierra, porque hay alguien en la tierra a quien amo” (*El testimonio de Watchman Nee*, pág. 25). Durante ese tiempo, él era un joven creyente que deseaba algunas otras cosas en la tierra aparte del Señor. Así como nuestro hermano, todos necesitamos orar sobre este versículo, y necesitamos permitir que el Señor penetre en nuestro ser para poder decir en fe: “Señor, ¿a quién tengo yo en los cielos sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra”. Él es el Único que es permanente, el Único que nunca nos decepciona. Él es nuestro primer amor. Él es nuestro Hermano, nuestro Padre, nuestro Compañero, nuestro Amigo, nuestro Consejero y nuestro Abogado. Él es nuestra paz, nuestro gozo, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención. ¿Qué más se puede pedir? ¿A quién tenemos en el cielo sino a Él? Y fuera de Él nada deseamos en la tierra. Luego el salmista continúa: “Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (v. 26).

*El versículo 25 revela que aquéllos que buscan a Dios con pureza
tendrán a Dios mismo como su única posesión en los cielos
y como su único deseo en la tierra*

El versículo 25 revela que aquéllos que buscan a Dios con pureza tendrán a Dios mismo como su única posesión en los cielos y como su único deseo en la tierra. Necesitamos orar: “Señor, sé mi única posesión y sé mi único deseo en la tierra”.

*Dios mismo era la meta única del salmista;
al salmista ya no le interesaba nada más que no fuera Dios
mismo así como ganar más de Él*

Dios mismo era la meta única del salmista; al salmista ya no le interesaba nada más que no fuera Dios mismo así como ganar más de Él.

*Al respecto, Pablo fue igual, pues estimó todas las cosas como basura
a fin de ganar a Cristo*

Al respecto, Pablo fue igual, pues estimó todas las cosas como basura a fin de ganar a Cristo (Fil. 3:8). *Ganar a Cristo* en este versículo también puede traducirse como “obtener a Cristo”. Pablo quería ser

hallado en Cristo y quería ganar a Cristo, obtener a Cristo. Cristo era un premio para él. ¿Cuál es nuestro premio? Cristo debe ser nuestro premio, nuestra meta. Estamos aquí para ganar a Cristo y obtener a Cristo.

En Génesis 15:1, el Señor le dijo a Abraham: “No temas, Abram; Yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande”. El Señor es nuestro escudo para protegernos del enemigo y Su presencia es nuestro galardón sobremanera grande.

Pablo dijo: “Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”. (Fil. 3:13-14). Nunca debemos olvidar cuál es nuestra meta. La meta de Pablo era disfrutar y ganar a Cristo en plenitud. Que esta clase de ambición se adhiera en nuestro ser de tal manera que cuando nos levantemos en la mañana, tengamos esta única meta: disfrutar y ganar a Cristo en plenitud. Ésta es la meta, y el premio es el máximo disfrute de Cristo en el reino milenar. Por tanto, tenemos una meta: disfrutar y ganar a Cristo en plenitud en esta era, para que podamos obtener el premio, el disfrute máximo de Cristo en el reino milenar. En esto, Pablo era igual que el salmista, pues estimó todas las cosas como basura a fin de ganar a Cristo (v. 8).

El salmista era puro de corazón

Ser puros de corazón es tener a Dios como nuestra meta única

El salmista era puro de corazón (Sal. 73:1). Ser puros de corazón es tener a Dios como nuestra meta única (Mt. 5:8).

Un corazón puro es aquél que está fijo solamente en Dios

Dios mismo es la realidad; todo lo que no es Dios es vanidad

Un corazón puro es aquél que está fijo solamente en Dios. Dios mismo es la realidad; todo lo que no es Dios es vanidad.

*Si continuamos buscando algo aparte de Dios,
nuestro corazón estará fijo en vanidad*

Si continuamos buscando algo aparte de Dios, nuestro corazón estará fijo en vanidad. Vanidad es vaciedad, futilidad y vapor. Así que si ponemos nuestro corazón en algo que no sea Dios, ponemos nuestro corazón en futilidad, en vapor y en vanidad.

*Sólo alguien que busca a Dios con un corazón puro puede declarar
que únicamente tiene a Dios y que fuera de Dios no desea nada*

Sólo alguien que busca a Dios con un corazón puro puede declarar que únicamente tiene a Dios y que fuera de Dios no desea nada. Debido a esto, todos necesitamos orar: “Señor, consagro mi corazón a Ti. Concédeme ser puro de corazón. Quiero ser una persona que ve a Dios todos los días. Incluso ahora, Señor, quiero verte. Hazme uno que es puro de corazón. Quiero que mi corazón esté fijo solamente en Dios”.

*“Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón
y mi porción es Dios para siempre”*

*El salmista comprendió que Dios estaba obrando para privarlo
de todas las cosas materiales, a fin de que disfrutara a Dios
de forma absoluta*

Salmo 73:26 dice: “Mi carne y mi corazón desfallecen; / mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”. El salmista comprendió que Dios estaba obrando para privarlo de todas las cosas materiales, a fin de que disfrutara a Dios de forma absoluta. Mediante la revelación que le fue dada en el santuario, él entendió por qué Dios no permite que los santos que buscan a Dios prosperen al igual que la gente del mundo. La intención de Dios es que nada nos distraiga del disfrute absoluto de Sí mismo. La intención de Dios con respecto a los santos que le buscan es despojarlos de todas las bendiciones materiales y deleites físicos a fin de que encuentren su todo en Él.

*Cuando el salmista entró en el santuario de Dios,
recibió la revelación de que nada en el cielo ni en la tierra,
salvo Dios, podía ser su disfrute, y por ello tomó a Dios
como su todo: la roca de su corazón y su porción para siempre*

Cuando el salmista entró en el santuario de Dios, recibió la revelación de que nada en el cielo ni en la tierra, salvo Dios, podía ser su disfrute, y por ello tomó a Dios como su todo: la roca de su corazón y su porción para siempre (Dt. 32:4, 15, 18, 30-31; Sal. 18:2, 31, 46; 31:2-3; 61:2; 62:2, 6-7; 71:3; 78:35; 89:26; 92:15; 94:22; 95:1; Mt. 16:18; 1 Co. 10:4; Ef. 3:17a; Col. 1:12; Ef. 3:8).

Les animo a que lean todos estos maravillosos versículos. Deuteronomio 32:4 habla de Dios como “la Roca, cuya obra es perfecta”. El versículo 15 hace referencia de Él como “la Roca de su salvación”.

El versículo 18 se refiere a Él como “la Roca que te engendró (lit)”. Somos piedras vivas porque la Roca nos engendró (cfr. 1 P. 2:5). Salmos 18:2 dice: “Jehová, roca mía y castillo mío, mi libertador; / Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré”. Salmos 31:2-3 dicen: “¡Sé tú mi roca fuerte / y la fortaleza para salvarme! / Tú eres mi roca y mi castillo”. En Salmos 61:2 el salmista ora: “Llévame a la roca que es más alta que yo”. Salmos 62:2 dice: “Solamente Él es mi roca y mi salvación; / es mi refugio, no resbalaré mucho”. Los versículos 6 y 7 dicen: “Solamente él es mi roca y mi salvación. / Es mi refugio, no resbalaré. / En Dios está mi salvación y mi gloria; / en Dios está mi roca fuerte y mi refugio”. Salmos 71:3 dice: “Sé para mí una roca de refugio adonde recurra yo continuamente. / Tú has dado mandamiento para salvarme, / porque tú eres mi roca y mi fortaleza”. Salmos 78:35 dice: “Se acordaban de que Dios era su refugio, / que el Dios Altísimo era su Redentor”. Salmos 89:26 dice: “Él clamará a mí, diciendo: ‘Mi Padre eres Tú, / mi Dios, y la roca de mi salvación’”.

Salmos 94:22 dice: “Jehová me ha sido por refugio / y mi Dios por roca de mi confianza”. Salmos 95:1 dice: “¡Venid, aclamemos alegremente a Jehová! / ¡Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación!”. Luego en Mateo 16:18 el Señor dice: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia”, y en 1 Corintios 10:4 Pablo habla de Cristo como la roca espiritual. Éste es Aquel que está haciendo Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:17). Además, como las inescrutables riquezas de Cristo (v. 8), Él también es nuestra única porción (Col. 1:12).

**EL SALMO 80 REVELA QUE LA RESTAURACIÓN
ES EL RESULTADO DE EXALTAR A CRISTO**

En los versículos del 1 al 7, el salmista ora pidiendo que el Pastor de Israel lo escuchara; en los versículos 3 y 7 él ora, diciendo: “¡Dios, restáuranos! / ¡Haz resplandecer Tu rostro y seremos salvos!”

El salmo 80 revela que la restauración es el resultado de exaltar a Cristo. En los versículos del 1 al 7, el salmista ora pidiendo que el Pastor de Israel lo escuchara (v. 1); en los versículos 3 y 7 él ora, diciendo: “¡Dios, restáuranos! / ¡Haz resplandecer Tu rostro y seremos salvos!”. Todos necesitamos orar: “¡Dios restáuranos! ¡Haz resplandecer Tu rostro y seremos salvos!”.

En los versículos del 8 al 13, el salmista nos relata la manera en que Dios trató con Israel, Su vid, la cual Él sacó de Egipto y plantó; aunque la vid fue floreciente por algún tiempo, se volvió desolada

En los versículos del 8 al 13, el salmista nos relata la manera en que Dios trató con Israel, Su vid, la cual Él sacó de Egipto y plantó; aunque la vid fue floreciente por algún tiempo, se volvió desolada.

En los versículos del 14 al 19, el salmista le pide a Dios que visite Su vid (Israel) por causa de Cristo, el varón de Su diestra

En los versículos del 14 al 19, el salmista le pide a Dios que visite Su vid (Israel) por causa de Cristo, el varón de Su diestra.

El hijo mencionado en el versículo 15 es el Señor Jesús; cuando Él se hizo hombre, se unió a Israel: Él es “el hijo de hombre que para Ti afirmaste”

El hijo mencionado en el versículo 15 es el Señor Jesús; cuando Él se hizo hombre, se unió a Israel: Él es “el hijo de hombre que para Ti afirmaste” (Os. 11:1; Mt. 2:15).

“Sea Tu mano sobre el varón de Tu diestra, / sobre el hijo de hombre que para Ti afirmaste”; este versículo revela que Cristo está a la diestra de Dios, el lugar más elevado en el universo; el primer lugar, la posición más elevada, la preeminencia le ha sido dada a Cristo

En Salmos 80:17 el salmista continúa diciendo: “Sea Tu mano sobre el varón de Tu diestra, / sobre el hijo de hombre que para Ti afirmaste”; este versículo revela que Cristo está a la diestra de Dios, el lugar más elevado en el universo; el primer lugar, la posición más elevada, la preeminencia le ha sido dada a Cristo (Mr. 16:19; Hch. 2:33; 5:31; Fil. 2:9-11). La mano de Dios es Su mano que exalta, Su mano que dirige, Su mano que guía y Su mano que fortalece. La mano de Dios hace que el hombre actúe. Así pues, que la mano de Dios esté sobre Cristo como el varón a Su diestra se refiere a la exaltación de Cristo. Esto se refiere a Cristo, quien es conducido, guiado, dirigido y fortalecido por Dios y para Dios, quien hace que Él actúe. Así pues, Salmos 80:17 revela que Cristo está a la diestra de Dios, el lugar más elevado en el universo, y

que el primer lugar, la posición más elevada, la preeminencia le ha sido dada a Cristo. Hechos 5:31 dice: “A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”. *Príncipe* implica Su autoridad, y mediante Su autoridad Él rige soberanamente sobre la tierra a fin de que prevalezca un ambiente adecuado para que los escogidos de Dios reciban Su salvación.

Considere su salvación y la manera en que llegó a la vida de iglesia. Dios gobernó soberanamente en la tierra con Su autoridad a fin de que el ambiente fuera propicio para que usted pudiera recibir Su salvación, pudiese entrar en la vida de iglesia o incluso asistir al entrenamiento de tiempo completo. Esto es tan maravilloso.

Cuando me gradué de la universidad, el único lugar donde pude encontrar un trabajo fue en Houston, Texas, debido a que el negocio petrolero estaba en auge en ese momento. Así que me mudé a Houston para trabajar. Yo no sabía que Dios había preparado mi entorno de tal manera que el único lugar en los Estados Unidos donde se podía conseguir un trabajo fácilmente era en Houston. De hecho, fui a Houston no para conseguir un trabajo, sino para que el Señor pudiera salvarme y traerme a la vida de iglesia. Todos tenemos nuestra propia historia. Escuché que uno de los astronautas que fue a la luna estaba tan asombrado cuando miró la tierra desde allá que se salvó. Luego él entregó toda su vida a Cristo. Dios pasa por muchos problemas para salvarnos.

*La manera de ser restaurados de la desolación
consiste en exaltar a Cristo como la solución completa
a todos los problemas*

La manera de ser restaurados de la desolación consiste en exaltar a Cristo como la solución completa a todos los problemas (1 Co. 1:9, 24, 30). La iglesia en Corinto tenía muchos problemas, pero todos los problemas registrados en 1 Corintios se resuelven al exaltar a Cristo. Además, cuando exaltamos a Cristo, disfrutamos a Cristo, porque cuando disfrutamos a Cristo tenemos que disfrutarle mediante la obra de la cruz. La cruz actúa en nosotros por medio del disfrute de Cristo para matar todos los “gérmenes” presentes en nuestro ser. El disfrute de Cristo lleva consigo un antibiótico divino y místico que mata todos los gérmenes en nuestro ser y nos suministra todos los elementos positivos del Dios Triuno procesado y consumado.

*Siempre que el pueblo de Dios no le da la preeminencia a Cristo,
la casa de Dios, que representa a la iglesia, se vuelve desolada*

Siempre que el pueblo de Dios no le da la preeminencia a Cristo, la casa de Dios, que representa a la iglesia, se vuelve desolada.

*Siempre que el pueblo de Dios exalta a Cristo
dándole la preeminencia en todo aspecto de su vivir,
se produce una restauración y un avivamiento*

Siempre que el pueblo de Dios exalta a Cristo dándole la preeminencia en todo aspecto de su vivir, se produce una restauración y un avivamiento (Sal. 80:18-19). El versículo 17 dice: “Sea Tu mano sobre el varón de Tu diestra, / sobre el hijo de hombre que para Ti afirmaste”. Luego los versículos 18 al 19 dicen: “Así no nos apartaremos de Ti; / vida nos darás e invocaremos Tu nombre. / ¡Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! / ¡Haz resplandecer Tu rostro y seremos salvos!”.

*Cristo está ahora a la diestra de Dios,
y todo aquél que le invoca
como tal será restaurado y avivado*

Cristo está ahora a la diestra de Dios (Ro. 8:34; Col. 3:1; 1 P. 3:22), y todo aquél que le invoca como tal será restaurado y avivado (Hch. 2:33, 21; Ro. 10:12-13). Cuando invocamos al Señor, Él es Aquel que está a la diestra de Dios. Por lo tanto, cuando le invocamos como tal somos restaurados y avivados. Me gustaría impresionarlos con algo que es muy sencillo: Cuando invocamos, decimos: “Señor Jesús”. Él es el Señor. Cuando decimos “Señor Jesús”, estamos invocando al que queremos que sea entronizado en nuestro ser como Señor. Queremos que Él sea entronizado en nuestro ser como Rey y como Aquel que decide todas las cosas en nuestra vida para la vida de iglesia y para la economía de Dios. Es por eso que invocamos, diciendo: “Señor Jesús. Oh Señor Jesús”.

*Como personas que hemos sido regeneradas,
nosotros debemos ir a las reuniones de la iglesia
para exaltar a Cristo alabándole,
cantando y dando voces de júbilo*

Como personas que hemos sido regeneradas, nosotros debemos ir a las reuniones de la iglesia para exaltar a Cristo alabándole, cantando y

dando voces de júbilo (1 Co. 14:26). Necesitamos exaltar a Cristo, no con el pensamiento sino con la alabanza.

*En lugar de estar silenciosos, debemos ejercitar
nuestra primogenitura espiritual para exaltar a Cristo*

En lugar de estar silenciosos, debemos ejercitar nuestra primogenitura espiritual para exaltar a Cristo.

*Cuanto más exaltemos a Cristo, dándole la preeminencia en todo,
más seremos avivados y restaurados*

Cuanto más exaltemos a Cristo, dándole la preeminencia en todo, más seremos avivados y restaurados. Alabado sea el Señor. Hay una gran necesidad de que Cristo sea nuestra única porción y que sea debidamente apreciado y exaltado por nosotros.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

**La revelación secreta
en cuanto al disfrute que tenemos de Cristo
como el Dios Triuno encarnado, el Dios-hombre
(Mensaje 2)**

Lectura bíblica: Sal. 84

- I. En el salmo 84, el amor más profundo que tenemos hacia la casa de Dios y la experiencia más dulce que tenemos de ella, vienen después de la experiencia en la que Dios nos disciplina y despoja, y dicho amor y experiencia son recobrados al experimentar nosotros a Dios como nuestra única porción y al darle a Cristo la posición más especial—vs. 1-12; 73:17, 25-26; 80:15, 17; Col. 1:17a, 18b:
 - A. Dios disciplina a Su pueblo santo con el propósito de que ellos sean despojados de todo, de modo que reciban únicamente a Dios como su ganancia y sean reconstruidos con la Trinidad Divina, a fin de llegar a ser la obra maestra de Dios, con lo cual se cumple la economía eterna de Dios con miras a Su expresión—Job 10:13; Ef. 3:9-11; 2:10.
 - B. Dios es fiel al despojarnos de todos nuestros ídolos y al guiarnos a Su economía para que disfrutemos a Cristo, a fin de que, de una manera pura y cabal, seamos recobrados nuevamente a la persona de Cristo—1 Co. 1:9; 1 Jn. 5:21; cfr. Jer. 2:13; Lm. 3:22-24.
- II. El contenido intrínseco del salmo 84 es la revelación secreta respecto al disfrute de Cristo, como el Dios Triuno encarnado, el Dios-hombre—Col. 2:9; 1:12:
 - A. El centro de esta revelación secreta es la casa de Dios (Sal. 84:4, 10a), tipificada por el tabernáculo (Éx. 40:2-8) y el templo (1 R. 6:1-3; 8:3-11).
 - B. Cristo como la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9) da cumplimiento a lo tipificado por el tabernáculo y el templo:
 1. Este cumplimiento se inició en Su encarnación como